



Enfriando el planeta:

**Las comunidades de la línea
del frente encabezan la lucha**

*Voces de la Convergencia Global
de las luchas por la tierra y el agua*

PREPARADO POR : Se trata de una producción conjunta entre comunidades de la línea del frente y organizaciones aliadas, que emanan de las luchas sobre el terreno.

DISEÑO: Ricardo Santos y Bas Coenegracht

BACK COVER ILLUSTRATION: Fist design by Camila Guzman Martini

Publicación de la Convergencia global de las luchas por la tierra y el agua,
facilitada en el Transnational Institute, por Hands on The land.

Amsterdám, Noviembre 2016



Document produced with financial support from the European Commission. The contents of this publication are the sole responsibility of the Hands On the Land alliance and can in no way be taken to reflect the views of the European Union. See www.handsontheland.net

Contents of the report may be quoted or reproduced for non-commercial purposes, provided that the source of information is properly cited. TNI would appreciate receiving a copy or link of the text in which this document is used or cited. Please note that for some images the copyright may lie elsewhere and copyright conditions of those images should be based on the copyright terms of the original source.

<http://www.tni.org/copyright>



“Nosotros, los movimientos sociales, las organizaciones de base y organizaciones de la sociedad civil, comprometidos con la defensa de los derechos al agua y la tierra, reivindicamos nuestros derechos y aportamos soluciones reales. Opinamos que el acceso de los pueblos a la tierra y el agua, y su control, son esenciales para la paz, para prevenir el cambio climático, y a la vez cumplir derechos humanos fundamentales y asegurar una vida digna para toda la gente.”

*Derechos al agua y la tierra: una lucha común. De Dakar a Túnez:
Declaración de la Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua*

La Declaración está disponible y puede firmarse aquí:

<http://goo.gl/forms/yyhXa2Pb4c>

Los pequeños productores y consumidores de alimentos, campesinos, poblaciones indígenas, cazadores y recolectores, familias de granjeros, trabajadores rurales, pastores y pequeños ganaderos, pescadores, y las poblaciones urbanas, o sea las “comunidades principalmente afectadas” (*Frontline communities*), venimos sufriendo el acaparamiento de los recursos naturales y sistemáticas violaciones de los derechos humanos. Para colmo, las comunidades afectadas, que ya están marginadas por la sociedad, vienen sufriendo desastres naturales cada vez más seguidos y otros efectos de la destrucción del clima, que cabe achacar al cambio climático, y asimismo a la incapacidad de los gobiernos de hallar y acordar soluciones reales.

El acaparamiento de la tierra, el agua y los océanos, junto con las injusticias alimentarias y climáticas no son tópicos independientes unos de otros, sino el resultado de intereses creados basados en el nefasto enfoque económico que viene rigiendo el uso, extracción, conservación y gobernanza de los recursos naturales. Diversos y poderosos actores, movidos por intereses mercantiles e indiferentes a la sustentabilidad de los recursos, vienen concentrando el necesario poder político para fijar de qué modo y con qué fin han de emplearse los recursos y a quiénes les corresponde hacerlo. De esta forma, lo que se hace con los recursos naturales no se corresponde con la dimensión social y ecológica que supondría proteger a millones de personas cuyas forma de vida, cultura y tradiciones están vinculadas al acceso y control de sus territorios.

La Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua es una respuesta ante las injusticias que azotan a las comunidades afectadas del mundo entero.

Durante un evento público en diciembre de 2015 celebrado en París en el marco de la COP21, distintos representantes de las comunidades afectadas se replantearon y denunciaron las falsas soluciones a la crisis del clima, y promovieron soluciones reales, basadas en la pericia y los conocimientos de los pueblos.¹ Destacaron que de la *convergencia* nacen la esperanza, las oportunidades y la solidaridad y que la convergencia propicia la lucha a favor de un verdadero cambio de sistema.

El propósito del presente informe es amplificar las voces de las comunidades afectadas, y asimismo compartir los mensajes políticos de los líderes de los 16 movimientos sociales, que tomaron la palabra durante el evento, con las masas que conforman la base de los movimientos sociales del mundo entero. Este informe pretende lograr mayor concienciación política y respaldar a los movimientos sociales que defienden a los pueblos en su lucha contra los proyectos de privatización ideados por las élites políticas y económicas.

El informe es fruto de la colaboración de muchos y diversos movimientos sociales y organizaciones aliadas del mundo entero. Más de 20 grupos han contribuido en la redacción del informe y otros muchos más participaron en la preparación e implementación del evento de París. La contraportada recoge la lista completa de grupos partícipes.

BOX 1

Recuadro: ¿Qué es la Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua?

“La historia de la Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua brota de la lucha contra el acaparamiento de la tierra y el agua. La Convergencia es una iniciativa lanzada por organizaciones de base y movimientos sociales para aunar fuerzas en la defensa de los derechos humanos y la soberanía alimentaria y popular. Todo comenzó en octubre de 2014, cuando diversos movimientos sociales y movimientos de base de África, a los que se sumaron organizaciones de la sociedad civil, se encontraron en el Foro Social Africano de Dakar para protestar contra todas las formas de acaparamiento de los recursos naturales y la consiguiente y sistemática violación de los derechos humanos. Los delegados que participaron en el Foro Social Africano de Dakar destacaron que el primer escollo es la desunión. Conscientes de la necesidad de solidaridad entre las luchas, decidieron volver a reunirse en el Foro Social Mundial de Túnez en marzo de 2015 para proseguir este diálogo entre movimientos y organizaciones del mundo entero con el fin de fortalecer esta convergencia.

La declaración “Derechos al agua y la tierra: una lucha común. De Dakar a Túnez: Declaración de la Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua” recoge la visión, principios y aspiraciones de la Convergencia y pretende levantar un movimiento fuerte y solidario de lucha por obtener políticas públicas basadas en la soberanía alimentaria y popular, y para que se respete los derechos humanos. Prosiguiendo la labor más allá del Foro de Túnez, decidimos valernos de la COP21 a modo de plataforma de las luchas. Queda bien clara la interconexión entre la lucha contra el calentamiento climático y la injusticia climática y la lucha de los pueblos por su derecho a los recursos naturales y la soberanía alimentaria. Si no se garantiza el control de los pueblos y las comunidades sobre la tierra, los ríos, los océanos, los bosques, las semillas, etc., no habrá forma de detener el calentamiento global. Conviene tener muy presente que en todas partes del mundo la gente viene siendo hostigada, encarcelada y hasta asesinada por defender su tierra, su bosque, su océano. Nos agrupamos en movimientos nacionales y regionales, la convergencia mundial es cada vez más necesaria.”

Chantal Jacovetti, Coordinación Nacional de las Organizaciones Campesinas de Mali (CNOP por sus siglas en francés)-La Vía Campesina/Convergencia de Mali contra el Acaparamiento de las Tierras (CMAT)

Falsas soluciones contra el cambio climático

Cuando un pueblo pierde el acceso a la tierra y el agua, o sea a los recursos naturales que son su sustento y su soberanía alimentaria, no se debe únicamente a desastres naturales provocados por el cambio climático, sino que a menudo es el resultado de los mismísimos mecanismos internacionales de lucha contra el cambio climático.

Seis líderes de las Américas, el Sureste Asiático, Europa y África, vienen compartiendo su pericia al respecto y llamando la atención sobre el continuado acaparamiento y concentración del acceso y el control de la tierra y el agua en manos de algunos actores poderosos, que, a todas luces, despojan a los pueblos de sus territorios, por mor de:

- **“Desarrollo” – mediante mega represas hidráulicas** (Juan Pablo Soler, Colombia) **e industrias mineras** (Caroline Ntaopane, Sudáfrica),
- **“Seguridad alimentaria” – mediante agricultura climáticamente inteligente y bioenergía** (Adam Payne, Reino Unido),
- **“Protección medioambiental” – mediante programas de compensación de las emisiones de carbono, como el REDD+ (Zainal Arifin Fuad, Indonesia) y mediante Carbono Azul** (Riza Damanik, Indonesia), **o también**
- **“Energía renovable” – mediante centrales eléctricas limpias** (Jihan Geraon, EE.UU.).

BOX 2

“La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC por sus siglas en inglés) es secuestrada por gobiernos neoliberales y empresas multinacionales. Las soluciones que contemplan las élites políticas y económicas no tienen en consideración las causas subyacentes del cambio climático e ignoran los llamados y los derechos de las comunidades afectadas. Las soluciones de la UNFCCC son erróneas, y si bien tenemos que hacernos a la idea, ahora toca compartir experiencias sobre la mejor forma de contraatacar.”

Paula Gioia, *Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft / La Vía Campesina*

Juan Pablo Soler, miembro del Movimiento Colombiano en Defensa de los Territorios y Afectados por las Represas «Ríos Vivos». Juan Pablo viene luchando activamente contra las mega represas.

“Las represas son soluciones equivocadas pues no cambian el modelo energético imperante e ineficiente. En América Latina, tenemos represas que emiten ingentes cantidades de metano, y existen muchas mega represas en el mundo, emisoras de más de 104 millones de toneladas de metano en la atmósfera. Son proyectos que surten efectos nefastos para la naturaleza y los seres humanos. En Colombia, se despliega a los militares en los territorios para mantener la seguridad de las represas. En la región norte de Antioquia, donde se está construyendo la mega represa de Hidroituango, ya se ha perpetrado 47 masacres; los grupos paramilitares están involucrados en casi todas ellas. Cabe señalar no obstante que la Fiscalía está investigando para esclarecer si Hidroituango se ha beneficiado del algún apoyo paramilitar.

Es necesario entender lo complejo de la situación, ante todo porque hay movimientos que opinan que las represas son buenas para el desarrollo. Pero el hecho efectivo es que no sólo acaban con el medioambiente, sino con nuestros derechos y nuestro acceso a la tierra y el agua. Tratándose de represas, lo que venimos haciendo es sensibilizar sobre su coste medioambiental y sanitario y sobre los riesgos de otras índoles que también acarrearán.

Nuestro movimiento, “Ríos Vivos”, representa a los afectados por las mega represas. El liderazgo es colegiado, y procuramos encarar a las grandes corporaciones y contraatacar en tanto que colectivo. Estos últimos años venimos entablando contactos con otras organizaciones y movimientos, y de esta forma nuestra base no deja de ampliarse. Cabe recordar que las presas también afectan a los pescadores río abajo. Luego para poner freno a esta amenaza es preciso hablar con todo el mundo; es la mejor forma de organizarse. La unión es indispensable también para luchar contra la industria minera que a su vez vacía nuestros ríos. El agua es componente elemental de las batallas que llevamos en Colombia. Dicho de otro modo, obramos en todos los planos para combatir a las corporaciones e impedir que se siga levantando represas.”

Caroline Ntaopane trabaja desde 2006 en derechos humanos, en derechos de la mujer y en derechos medioambientales, y ha participado en la creación del Movimiento sudafricano en favor de las mujeres afectadas por la minería (WoMin). Se crió en la zona altamente contaminada del Triángulo de Vaal y ha puesto todo su empeño en luchar contra las industrias extractivas y abogar para que los gobiernos y las corporaciones cumplan los derechos de las comunidades. Caroline es Portavoz nacional de WoMin, y obra en el marco de la Justicia energética y climática para las mujeres.

“En Sudáfrica tenemos muchas centrales eléctricas de carbón; las industrias mineras pintan nuestro cielo de neblina y humo. Nuestras comunidades vienen pidiendo al gobierno que responsabilice a las corporaciones, pero el gobierno no hace nada al respecto. Los cables eléctricos están tendidos sobre nuestras casas, pero no tenemos luz, solo carbón. Con lo cual la gente tiene que ir sacando carbón con las manos para poderse calentar la comida; pero resulta sumamente costoso en términos de salud: en nuestra comunidad, la contaminación está literalmente matando a la gente.

En Sudáfrica, el mayor problema son los mecanismos de compensación de la UNFCCC. Las industrias tienen todo el derecho de seguir contaminando el aire con tal de que inviertan en mecanismos compensatorios en otras partes del mundo. Con semejantes esquemas, jamás dejaremos de sufrir la contaminación y los impactos del cambio climático; luego no nos queda más remedio que defendernos y contraatacar.

Para cambiar el sistema, salimos a la calle y protestamos. Vamos todos, hombres, mujeres y hasta los niños, pero somos las mujeres quienes lideramos la lucha por la justicia medioambiental y estamos en primera línea en las campañas de protesta. También trabajamos con otros grupos y abogamos a favor de leyes que defiendan a la gente y al medioambiente, no los intereses de las grandes corporaciones. Parte de nuestra labor consiste asimismo en concienciar a las comunidades acerca de los efectos de la contaminación y en darles a conocer sus derechos, haciendo especial hincapié en los derechos de las mujeres.

La convergencia es luchar por la vida, y por acabar con la injusticia. Si las mujeres y los jóvenes se organizan, lograremos que algo cambie. Lo que solemos decir: “Nada sobre nosotros, sin nosotros” (*Nothing about us, without us*).

Adam Payne es un campesino del Suroeste de Inglaterra. En su granja ecológica, cría ovejas y cerdos, y cultiva verduras. Es miembro activo de la Landworkers’ Alliance, y del comité de coordinación de la Coordinación Europea de Vía Campesina.

“La llamada agricultura climáticamente inteligente [un mecanismo de la UNFCCC] lo que hace es barajar los mismos problemas causantes de la crisis y presentarlos a modo de solución. Según sus inventores, resulta inteligente, y de hecho para ellos lo es, pues pueden seguir haciendo lo que siempre han hecho. Syngenta, Yara, el Banco Mundial y McDonalds son buenos exponentes de empresas e instituciones que apoyan la agricultura climáticamente inteligente, y sin embargo el sistema industrial alimentario en el que participan genera el 50% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Es la prolongación de la Revolución Verde mediante explotaciones agrícolas industriales y siembra del campo con herbicidas. La agricultura climáticamente inteligente es un camino equivocado: para los productores en pequeña escala y la comida de calidad es un verdadero desastre.

En los campos y las calles, venimos manifestando nuestra resistencia y defendiendo nuestro estilo de vida. Hay que pasar de la ley del mercado hacia los derechos, y la soberanía alimentaria debe imponerse como estrategia elemental de resistencia. Nuestro combate consiste en buena medida en mantener y fomentar medios de vida agrícolas para que la gente permanezca y cultive su tierra. Ello supone cuidar de los ecosistemas sin envenenar la naturaleza, y llevar nuestra producción directamente a los consumidores. Pero la lucha también entraña el fortalecimiento de nuestros sindicatos para lanzar campañas de protesta política. Montamos manifestaciones en contra de las semillas genéticamente modificadas y las empresas responsables de su difusión. En nuestra estrategia es fundamental ir reforzando alianzas con otras organizaciones, y al respecto es esencial formar parte de Vía Campesina, pues a escala internacional nos da ánimos y unidad.

Nuestra lucha no puede postergarse. En el Reino Unido, en la generación de mis abuelos un 15 por ciento de la población trabajaba en el campo. En tiempos de mi padre, eran un 8 ó un 9 por ciento. Hoy día, somos apenas el uno por ciento, todo debido a la debilidad de los sindicatos. El puño es símbolo de resistencia porque es una forma de proclamar la convergencia. ¡Mundialicemos la lucha, mundialicemos la esperanza!

Zainal Arifin Fuad preside Serikat Petani Indonesia (SPI), el movimiento de los campesinos indonesios, activo miembro de Vía Campesina en el Sureste Asiático. Zainal viene luchando desde 2003 en favor de la Reforma Agraria, la Soberanía Alimentaria y la Agroecología y combate asimismo el régimen corporativo que acapara los campos y los territorios que son de los campesinos.

“Por culpa del mecanismo REDD+ de Naciones Unidas (Reducción de Emisiones de gases de efecto invernadero causadas por la Deforestación y Degradación de los bosques, se ha despojado a los campesinos de Indonesia de extensas áreas de tierra. Algunos miembros de Serikat Petani se hallan entre los que han padecido los proyectos REDD+. Para colmo, las compañías involucradas gozan del respaldo de ONG pro medioambiente que argumentan que puede salvarse a la naturaleza mediante esquemas de privatización y financiación internacional. Hoy día se compite cada vez más por conseguir parcelas, alimentos, petróleo, pienso y bosques; es una tendencia que amplifica la desregulación y la apertura al acaparamiento foráneo de nuestra naturaleza. Bajo el pretexto del cambio climático, el REDD+ viene a ser una de las causas del acaparamiento de nuestros campos.

Estamos llevando acciones colectivas en todas partes, desde los pueblos, distritos y provincias, hasta el plano nacional y mundial. También estamos desarrollando una red con otros movimientos sociales, con ONG y estudiantes y universitarios, en virtud de nuestro lema “Lucha del campesino, victoria del pueblo”; en nuestra lucha, junto a SPI y Vía Campesina, aportamos soluciones al cambio climático mediante reforma agraria, soberanía alimentaria y agroecología.

Nosotros – es decir Vía Campesina y aliados, lideramos la defensa de nuestros derechos humanos ante las Naciones Unidas en Ginebra, donde logramos convencer al Consejo de Derechos Humanos para que desarrollase la Declaración de los Derechos de los Campesinos y de otras personas que trabajan en el medio rural. ¡Estamos muy organizados y muy comprometidos!

Riza Damanik es líder del Kesatuan Nelayan Tradisionele Indonesië (KNTI – Pescadores tradicionales de Indonesia). Riza defiende los derechos de los grupos de pescadores indígenas y no indígenas del país, y es también activo miembro del Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP por sus siglas en inglés).

“El *Carbono Azul* es un esquema de compensación de la UNFCCC centrado en los ecosistemas de manglares y praderas submarinas. Es parejo al REDD+ en regiones costeras. Para nosotros [pueblos pescadores de Indonesia], el Carbono Azul desembocará en un número aún mayor de proyectos de conservación, por los que las zonas costeras y los humedales se hallan circundados, privatizados y lanzados al mercado. Lo que a la vez supone que se nos echa de dichas zonas, lo cual viene a ser otra forma añadida de acaparamiento de los océanos.

En West Nusa Tenggara, nuestros pescadores consideran que la mar es su madre. En lengua indígena, el pescador dice “Ina soro budi, budi Noro apadike. Pai pana ponu, te hama hama”, lo que significa “la mar es la madre que provee, protege y ama. Luego hay que mantener su sustentabilidad”. Lo que pretenden las élites políticas con el Carbono Azul es que vendamos a nuestra madre.

Nuestras comunidades de pescadores en pequeña escala están directa y especialmente afectadas por estos proyectos, pues sus derechos no tienen demasiada visibilidad y a menudo los gobiernos, en su exclusivo afán de crecimiento económico, se olvidan de que existen. Las voces de los pescadores no alcanzan hasta los procesos de toma de decisiones políticas y gubernamentales, lo cual impide influir en el contenido de las políticas que sin embargo los afecta a ellos directamente. Por todo ello es crucial que los pescadores en pequeña escala conozcan sus derechos y trabajen juntos para prevenir la implementación de políticas perjudiciales.

Una de las más relevantes herramientas que venimos empleando para sensibilizar a las comunidades sobre sus derechos como pescadores son las Directrices Voluntarias para Asegurar la Pesca Sostenible en Pequeña Escala (Directrices PPE - <http://www.fao.org/3/a-i4356f.pdf>). Llevamos años (de 2008 a 2014) luchando para conseguir el refrendo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) para este nuevo instrumento jurídico.

Uno de los principios de dichas Directrices es el uso de nuestros conocimientos locales y tradicionales. Al acto de hacerse a la mar para pescar, lo llamamos ‘kotek lima’, o sea ir a tomar lo que nos dé Dios, es algo más que salir a pescar. Esto significa que además cuidamos de la naturaleza, porque si no Dios no estará contento con nosotros. La interacción entre los pescadores y la naturaleza está muy arraigada en nuestra cultura, es el cimiento de nuestros conocimientos tradicionales.

Además, con nuestras prácticas consuetudinarias, mostramos el camino. Somos pescadores, nuestra tecnología es sencilla y gastamos poco carburante, gracias a lo cual suministramos alimentos a los consumidores locales. El hecho efectivo es que no contribuimos a las grandes emisiones de carbono. Es importante que sigamos fomentando este tipo de prácticas y que este aspecto forme parte de nuestra lucha.

Entendemos la necesidad de reforzar nexos entre campesinos y pescadores porque su ecosistema y el nuestro están interconectados. Al respecto cabe destacar el ejemplo de una empresa transnacional estadounidense que ha lanzado un proyecto en la sierra. Este proyecto contamina el río y por ende toda la población que depende de él sufre las consecuencias, es decir tanto los campesinos como los pueblerinos y los pescadores. Por lo tanto hemos de converger con los demás productores de alimentos y los consumidores en zonas rurales y a la vez en las ciudades.”

Jihan Gearon es india Navajo y afroamericana. En su calidad de Directora Ejecutiva de Black Mesa Water Coalition, obra por la justicia climática y una transición justa www.blackmesawatercoalition.org.

“En los Estados Unidos, se habla mucho de centrales energéticas limpias, pero en realidad sólo estamos hablando de 3000 de las 19000 centrales existentes. El hecho efectivo es que el plan sólo se aplica a las centrales, no a la extracción del carbón o a la distribución de la energía, aunque todo forme parte del problema. Pretenden que se está operando un cambio hacia las energías limpias, pero el giro se orienta hacia la incineración de residuos, el gas natural y hasta la energía nuclear.

Unos 28.000 hogares de la nación Navajo carecen de electricidad, y como ya apuntaba nuestra hermana su-ramericana, la electricidad pasa justo por encima de nuestras cabezas, pero su destino no somos nosotros. Pero si bien carecemos de energía enérgica, no nos falta energía humana.

Nuestra estrategia para derrotar a un sistema injusto y acabar con los mecanismos de comercio del carbono, es potenciar a nuestras comunidades para que dejen de depender para todo de las grandes corporaciones.

De esta forma lograremos una transición justa. Lograr una economía renovable es un proceso que se da paso a paso, pero lo primero es entender que la economía es cosa de sustento y hogar, no de dinero y mercados financieros. En nuestra lucha, hemos iniciado un proceso de saneamiento, y todo comienza recobrando nuestra cultura y negar rotundamente que nuestro estilo de vida sea un retroceso. Estamos reaprendiendo nuestras canciones, nuestras ceremonias, y reanudando el contacto con nuestra tierra y la naturaleza. Este proceso abarca nuestra relación con el agua, base de la vida misma. Nuestros proyectos de restauración de cuencas resultan sumamente importante en este proceso de saneamiento, y es indispensable para nuestra soberanía alimentaria.

Se nos tacha de utópicos, pero la convergencia, con los relatos de nuestras hermanas y nuestros hermanos del mundo entero, confirma que llevamos toda la razón. Los gobiernos hablan de invertir un millón de millones de dólares en energías limpias, pero es imposible, y la energía a la que se refieren ni siquiera es limpia. La mayor parte de la población del planeta padece injusticias y no pretende hacerse más rica. Lo que sí desea la gente, y lo que deseamos nosotros, es vivir en armonía con la naturaleza y nuestros semejantes. La convergencia de las luchas es importante porque es esperanzadora."

Soluciones reales para la justicia climática

Las soluciones *reales* que formulan las comunidades afectadas se basan en estrategias y prácticas locales de subsistencia. Las soluciones reales se cimientan en las necesidades y los beneficios de la gente y requieren dar la espalda a las supuestas soluciones desarrolladas por y para las élites minoritarias. Las soluciones reales y la lucha para defenderlas y difundirlas van unidas a la necesidad de un cambio de sistema. Estas soluciones reales combinan las soluciones basadas en las necesidades de la gente con las herramientas que potenciarán la labor de los movimientos en todos los niveles.

Por su arraigo en las prácticas y la cultura locales, las soluciones reales son muchas y diversas. A la vez cabe hallar muchas semejanzas en la forma de llevarlas a la práctica en el mundo entero. Seis líderes comparten experiencias sobre lo que son las soluciones reales desde cada perspectiva:

- **Perspectiva de los pescadores** (Sherry Pictou, Canadá),
- **Perspectiva de los sindicalistas** (Valter Bittencourt, Brasil),
- **Perspectiva de los pastores** (Dodo Boureima, Níger),
- **Perspectiva indígena** (Christiana Louwa, Kenia),
- **Perspectiva de los movimientos de campesinos** (Isabel Vilalba, Galicia – España),
- **Perspectiva urbana** (Lorena Zárate, México).

Sherry Pictou es de la comunidad Mi'kmaq, Bear River First Nation, Nueva Escocia, Canadá, y miembro del Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP por sus siglas en inglés).

"Represento a la pequeña comunidad indígena de los Mi'kmaq en Nueva Escocia, Canadá, más conocida bajo el nombre de L'sitkuk. Para los pueblos indígenas, es importante acabar con la noción equivocada de división Norte – Sur, llamando la atención sobre lo que está sucediendo en el norte del globo terráqueo, donde hemos tenido que aguantar 500 años de colonialismo. A la vez, asistimos hoy día en nuestras luchas a un verdadero resurgir de las naciones indígenas. No se trata para nosotros de vivir como lo hacíamos 500 años atrás. Se trata más bien de respetarse unos a otros, y de respetar la tierra y el agua. Se trata de establecer vínculos mutuos con lo todo lo que da la vida, más allá del valor de las materias primas. Asistimos al resurgir de nuestra cultura, nuestras prácticas y nuestros conocimientos, arraigados en la tierra y el agua, que se ha transmitido de generación en generación. La sabiduría inter-generacional y las prácticas basadas en la tierra y el agua generan el acervo de conocimientos necesario para conservar la naturaleza y todo lo que es vida en la Tierra.

Para avanzar en el combate por nuestros derechos, trabajamos junto con muchos aliados. También somos miembro del Foro Mundial de Pueblos Pescadores, lo cual nos facilita entablar lazos mundiales y asegurarnos de que a escala internacional se tenga en cuenta los derechos de los indígenas.

Los instrumentos existentes, como son las Directrices de Tenencia de Tierra [Directrices Voluntarias para la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra y otros Recursos Naturales²] y las *Directrices* Voluntarias para lograr la *sostenibilidad* de la *Pesca* en Pequeña Escala³, brindan el marco necesario para obtener que vuelva a tenerse en consideración el componente humano. Estas directrices también ayudan a reforzar el nexo entre la tierra y el agua. Todo ello es de suma importancia para nosotros, pues desde el prisma de los indígenas no hay separación entre la tierra y el agua, vienen conectados.”

Valter Bittencourt se unió en 1996 a los movimientos sociales que luchan por la justicia. De 2006 a 2015 Valter estuvo trabajando para la Confederación Nacional de Trabajadores de la Metalurgia de CUT Brasil (CNM/CUT) y desde abril de 2015 es responsable de los asuntos de Migración y Medioambiente de la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CAS), que representa a 55 millones de trabajadores de 56 organizaciones afiliadas del continente.

“Hace 10 años, nosotros [los sindicatos de trabajadores] comenzamos a unirnos a otros movimientos que luchan por la justicia social, lo cual permitió fomentar y dar vida a las soluciones que proponemos en todo el continente. Venimos desarrollando alternativas al modelo capitalista, y entre los componentes que recogen nuestras soluciones destacan los derechos al agua, al bosque y a la tierra, mediante la reforma agraria, y nuestro derecho a valernos de nuestras semillas indígenas. En esta lucha también tenemos que vigilar de cerca decisiones políticas y marcos jurídicos, especialmente los establecidos por acuerdos de libre comercio.

Para que sigamos adelante, también animamos a aunar fuerzas y compromiso respecto de los procesos políticos a escala nacional e internacional. Por un lado mantenemos el diálogo con nuestro gobierno, pero en tanto que movimiento de trabajadores y con nuestros aliados, también podemos participar en distintas instancias en el plano regional e internacional. De esta forma, tenemos capacidad para formular nuestros puntos de vista respecto de la COP21 y ante otras instancias de Naciones Unidas.”

Dodo Boureima es pastor y agricultor en Níger. Su organización, AREN, junto con otras organizaciones de pastores de Mali y Burkina Faso, y tras un largo proceso de consultas, lanzó la Red Billital Maroobe (RBM), de alcance regional y continental.

“Desde el comité de coordinación de RBM, represento a una red de pastores que obra en pro del mundo del pastoreo. Nuestra solución compagina nuestra historia con ideas nuevas que enriquecen nuestra cultura, nuestras costumbres afirmando a la vez nuestro derecho de acceso a la tierra y el agua. Es importante para nosotros compartir conocimientos e ideas. Es la mejor forma de adaptarse a los cambios climáticos y medioambientales.

En nuestros países, las políticas y los programas gubernamentales de privatización y mercantilización de la tierra no son compatibles con nuestros valores. Ponen trabas a la movilidad pastoril y nos abocan a una vida sedentaria.

Nuestras comunidades son muy vulnerables por el analfabetismo y la falta de información adaptada. Para paliar la situación, la Red viene implementando sistemas de información fáciles de acceso, y refuerza las competencias comunitarias y su capacidad para llevar acciones directas. A menudo nos valemos de la tradicional técnica del boicot de nuestros productos en los mercados (el ‘dangool pulaaku’), a la que apelamos cuando las autoridades pretenden imponernos prácticas que perjudican a los campesinos. El hecho es que funciona, pues muchos actores necesitan nuestros productos y ejercen una presión que acaba doblegando a las autoridades.

Debido a políticas injustas, las relaciones entre campesinos y pastores han sido tensas durante mucho tiempo, pero la situación ha mejorado porque nuestros intereses convergen y colaboramos en la defensa de nuestros derechos a la tierra y el agua y en contra de la pésima gobernanza de estos recursos. Hemos creado la Red para convencer a los gobiernos y las autoridades regionales de que los pastores no son el problema, como suelen pensar, sino más bien la solución. Lo hacemos desmantelando prejuicios y aportando pruebas patentes.

Unidos mediante nuestras redes de campesinos y pastores, somos más fuertes para defender nuestros derechos y luchar contra el acaparamiento de la tierra en nuestros países. Es clave para nuestra estrategia. También nos organizamos en el plano mundial gracias a Vía Campesina. De esta forma colaboramos con otros grupos para luchar contra las empresas transnacionales a escala mundial.

Christiana Louwa pertenece a la comunidad indígena El Molo que vive a orillas del Lago Turkana en el Norte de Kenia. Christiana lucha por los derechos de pueblo El Molo a sus territorios, a la tierra y el agua, y es miembro del Foro Mundial de Pueblos Pescadores.

“En el norte de Kenia, de donde vengo, es imperioso recuperar la tenencia de los recursos naturales. Nos pertenecen a todos, y todos unidos somos responsables de nuestros recursos. Es así como se impide el acaparamiento de nuestra tierra, nuestra agua y nuestros territorios. Nuestros conocimientos tradicionales nos han facilitado una vida equilibrada en el entorno natural, que reduce el impacto sobre el cambio climático. Un buen ejemplo es nuestra manera de pescar, con un equipamiento que no es nada dañino para el clima si se compara con las formas de pescar industriales y exportadoras.

Nos valemos de cada oportunidad que se nos presenta para dar a conocer nuestra lucha y nuestras soluciones, y también las de nuestros hermanos y hermanas [otros grupos indígenas y no indígenas] de Kenia. Participamos en conferencias y talleres, solicitamos encuentros con el gobierno, y llevamos campañas de concienciación para difundir el mensaje. En nuestra lucha, también nos valemos de los instrumentos internacionales existentes, especialmente las Directrices Voluntarias para Lograr la Sostenibilidad de la Pesca en Pequeña Escala, mediante las cuales podemos sensibilizar a nuestro pueblo sobre sus derechos y recordar al gobierno que debe cumplir su obligación de protección de nuestro derecho comunitario a la tierra y el agua.

Isabel Vilalba es agricultora en Galicia, España. Isabel es secretaria del Sindicato Labrego Galego, movimiento campesino familiar de Galicia. Isabel es a la vez una responsable de la Coordinación Europea de Vía Campesina.

“Nuestras soluciones se basan en esquemas comunitarios de tenencia y gestión de la tierra, y en nuestra cultura. Producimos alimentos a modo de sustento en nuestras zonas rurales combinando nuestras prácticas consuetudinarias y nuevas tecnologías. Cuidamos del medioambiente y toda nuestra producción brota en ecosistemas sanos. Suena todo muy normal, pero resulta que nuestras soluciones no cuadran con los intereses creados de las élites políticas y económicas.

Cuando se oye hablar de destrucción medioambiental por culpa de las compañías mineras, uno piensa en el hemisferio Sur, pero también ocurre por aquí cerca. Distintas multinacionales, por ejemplo la canadiense Edgewater Exploration, contaminan nuestras aguas con sustancias tóxicas y vacían nuestra región de la escasa agua nuestra. Es una de las amenazas contra la vida que nos llevan a resistir y luchar.

Nuestra lucha cobra distintas formas. Nos hacemos a la calle para protestar contra las mineras, la privatización del agua y los acuerdos de libre comercio, pero también nos movilizamos y reforzamos a través de nuestras redes para llevar la lucha más allá de Galicia. En nuestro combate vamos unidos con las clases trabajadoras, con los movimientos sociales de vivienda, los movimientos medioambientales, y con los defensores de los derechos de la mujer. Estamos además y por supuesto muy comprometidos con la causa y la lucha a escala mundial de la Coordinación Europea de Vía Campesina.”

Lorena Zárate, está basada en México y es Presidenta para México de Habitat International Coalition.

“Trabajamos principalmente con organizaciones de defensa del derecho a la vivienda, pero ahora toca luchar también en defensa de la tierra y el agua, en zonas urbanas y rurales. La convergencia es esencial en distintos niveles. En las ciudades la lucha va encaminada al acceso a la vivienda, y contra los desalojos. Trabajamos con la organización Right to the City (*Derecho a la Ciudad*). Es importante para nosotros hallar la forma de articular nuestro combate en la ciudad con la lucha en los campos. Luchamos por ende contra la privatización de la tierra y el agua, pues son bienes de todos. Nuestras luchas coinciden en muchos aspectos y por ello trabajamos con Vía Campesina y otras organizaciones para fomentar la resistencia en zonas rurales y en zonas urbanas.”

La convergencia de las luchas, clave para un futuro de justicia para todos

La multiplicidad de espacios políticos abiertos a todas las partes involucradas no produce de por sí un proceso equitativo y transparente, ni una automática rendición de cuentas, como tampoco surte efectos políticos en pro de los derechos humanos. Los conceptos, los espacios y los instrumentos de derechos humanos vienen siendo reinterpretados a su antojo por las grandes corporaciones y desviados de los ideales que los originaron, es decir la protección y fomento de los derechos de la gente. Esta tendencia acompaña la incesante y gravísima erosión de las normas de derechos humanos en materia de propiedad, alimentos, comercio e inversión, y a la vez criminaliza en el mundo entero a los defensores de los derechos humanos.

En un contexto de acaparamiento generalizado por parte de las grandes corporaciones de los mecanismos mundiales de gobernanza y de procesos políticos, lo cual abarca a los organismos especializados de la ONU, como son el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la ONU, la Conferencia de las Partes en la UNFCCC o el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), la Convergencia Global es un proceso indispensable para amplificar las voces de las personas directamente afectadas y dinamizar una gobernanza de los recursos naturales basada en los derechos humanos, con la prioridad puesta en la soberanía alimentaria y la agroecología campesina.

La Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua facilita un espacio desde donde luchar, compartiendo experiencias, expresando solidaridad y coordinando la movilización de los pueblos, con vistas a intensificar la lucha contra el acaparamiento de los recursos naturales y la violencia que esto acarrea en nuestras sociedades. Representantes de distintas organizaciones destacan la importancia de la convergencia de luchas:

- **Perspectiva de los pescadores** (Herman Kumara, Sri Lanka),
- **Perspectiva de los movimientos contra las represas** (Tchenna Maso, Brasil)
- **Perspectiva de los movimientos contra el acaparamiento de la tierra** (Massa Koné, Mali)
- **Perspectiva de los trabajadores de la Pesca** (Margaret Nakato, Uganda)
- **Perspectiva de los movimientos campesinos** (Ludwig Rumetshofer, Austria).

Herman Kumara es coordinador nacional de National Fisheries Solidarity Movement (NAFSO) de Sri Lanka. Herman lleva decenios defendiendo los derechos de los pescadores a los caladeros y las zonas costeras. NAFSO participa también a escala mundial a través del WFFP.

“En Sri Lanka, vivimos en un contexto de posguerra en que las élites políticas y los militares manejan todos los poderes. Esto significa que nos hallamos bajo la opresión del régimen, y los movimientos sociales y los defensores de derechos humanos son especialmente vulnerables. Esta situación nos lleva a aunar fuerzas en toda la medida de lo posible. Cuando el gobierno estuvo a punto de acabar con nosotros, nos han apoyado diversos sectores y grupos.

Junto con los movimientos campesinos, las mujeres, los pastores, los sindicatos y también otras organizaciones, hemos creado una plataforma y desarrollado una visión común para formular propuestas de cambio y reforma. De esta forma hemos logrado cambiar el gobierno y organizarnos para seguir dando a conocer nuestras luchas.

Pero tenemos que seguir explicando alto y claro cómo el sistema neoliberal nos está destruyendo. Todos somos víctimas, tanto los productores como los consumidores. Hoy día, en Chennai, centenares de miles de hombres, mujeres y niños están siendo castigados por las inundaciones, pero el UNCTAD no toma en cuenta las causas fundamentales del cambio climático. La convergencia es clave en nuestras luchas, en todos los niveles."

Tchenna Fernandes Maso es una conocida abogada del Movimiento de Personas Afectadas por las Represas (MAB) en Brasil. Tchenna también trabaja activamente con La Vía Campesina y participa en un colectivo de expertos en derechos humanos en temas de derechos de los pueblos indígenas.

"La gente afectada por las represas no son únicamente quienes son despojados de su tierra para permitir su construcción. Las represas alteran el medioambiente y afectan directamente la vida de millones de personas. El metano que emiten las represas tropicales coloca a estas súper construcciones en el mismo plano que las centrales petroleras en materia de emisiones de gases de efecto invernadero. Luego a todos nos afecta, cualquiera que sea el lugar del mundo donde vivimos.

Comenzamos nuestra lucha contra la represa de Ita, en el estado de Río Grande di Sul, que pertenece al grupo transnacional Tractebel, pero pronto nos dimos cuenta de que nuestra causa no puede limitarse a luchar contra la construcción de una represa. Es una lucha contra un sistema injusto que pretende levantar represas por todo el país. Nuestro enfoque se centra en la convergencia, para unirnos a una lucha mayor en la que se agrupan movimientos de todo el país, en defensa de la soberanía energética y la soberanía alimentaria.

Pero la lucha tampoco puede ser únicamente nacional. Las compañías que levantan estas represas son multinacionales o corporaciones transnacionales y hay que luchar contra ellas y también contra su capital. Para ello tenemos que pensar sobre todo en cómo organizarnos en las luchas internacionales. Tenemos que converger para defender *nuestros* derechos sobre *nuestras* tierras. Las soluciones reales que garantizan la soberanía energética y alimentaria son clave en el proceso de convergencia."

Massa Koné es Secretario General de la Unión de Asociaciones y Coordinaciones de Asociaciones para la Defensa y el Desarrollo de los Derechos de las Personas Necesitadas (UACDDDD por sus siglas en francés). Es asimismo portavoz de la Convergencia de Mali contra el Acaparamiento de la Tierra (CMAT) y de la Caravana de la Convergencia Global de las luchas por la tierra y el agua en África del Oeste. También es uno de los coordinadores de NO-VOX Africa (movimiento de los sin voz).

"Somos víctimas de las falsas soluciones que destruyen nuestra cultura y dignidad. El acaparamiento de las tierras hasta nos impide enterrar a nuestros muertos.

En Mali, centramos nuestra labor en los derechos comunitarios y en hallar la forma de implementarlos. También es importante dar a entender al gobierno cuáles son nuestras necesidades. Durante años las leyes que se han ido adoptando no respetaban nuestros derechos, ni nuestra dignidad, por eso es tan importante que sepan que existimos y que tenemos necesidades.

Las políticas que se aplican hoy día perjudican a los campesinos y los pescadores y también a otros sectores, pero, hasta hace poco tiempo, cada componente de la sociedad miraba sólo por sí mismo. Sentimos entonces la necesidad de aunar esfuerzos porque todos soportamos las mismas leyes y políticas, y paulatinamente hemos venido construyendo un movimiento de movimientos. Hemos creado alianzas con otras organizaciones, por ejemplo con distintas ONG. Gracias a esta cooperación hemos ampliado nuestros conocimientos jurídicos y políticos.

El Foro Social Africano de Dakar, el 25 de octubre de 2014, ha servido de punto de partida a la unión de nuestros movimientos, con fines a formar una fuerza política conjunta. Esta convergencia se está ahora extendiendo por toda África del Oeste y hasta a escala mundial.

Un aspecto de la lucha que ahora conviene tener muy presente es la criminalización de nuestra gente basada en leyes injustas. Hay que dar un giro al respecto, para que sean quienes violan los derechos humanos quienes se vean criminalizados. Al saber de casos de arrestos y agresiones contra nuestra gente, tenemos que movilizarnos y luchar contra estos abusos. Para ello hay que apelar a la movilización de todos."

Margaret Nakato trabaja con más de 500 mujeres de 19 grupos de comunidades de pesca del Norte del lago Victoria, en Uganda, bajo la asociación llamada Katosi Women Development Trust (KWDT). KWDT es miembro del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF por sus siglas en inglés), una red internacional de pescadores artesanales/en pequeña escala que defiende sus derechos humanos fundamentales, la justicia social y la cultura de sus comunidades.

"En las comunidades de pescadores no podemos seguir aislados padeciendo la pérdida de nuestros territorios, pues cuando perdemos tierra perdemos caladeros de pesca. Hace tiempo que necesitamos convergencia.

En Uganda, las mujeres tienen un escaso acceso a la tierra. Habida cuenta que las orillas del lago atraen a inversores en atracciones turísticas, promoción inmobiliaria y empresas agroalimentarias, las mujeres de las comunidades rurales de pescadores son especialmente vulnerables a la pérdida de sus tierras debido a las operaciones especulativas de los inversores. La pérdida de territorio en muchas comunidades ha llegado a su paroxismo cuando se ha decidido restringir el acceso al lago a miles de pescadores y pescadoras cuyos medios de subsistencia se hallan en los recursos del lago. La dificultad de la tenencia de tierra desanima a su vez la inversión local en actividades agrícolas. En una situación frágil, la tensión crece por la creciente competición por hacerse con tierras entre inversores externos y miembros de las comunidades locales. Los pescadores ya no tienen derecho de salir a pescar en algunas zonas, y de hecho esta falta de acceso a determinados caladeros de pesca está vinculada a la pérdida de territorios.

Muchos hombres han tardado en darse cuenta de lo que venía sucediendo, y son las mujeres quienes han comenzado a organizar la resistencia. Los hombres se han ido uniendo a nosotras más adelante. Uno de los mayores desafíos es que la gente que se dedica a la pesca y los agentes encargados de hacer cumplir la ley no saben que nuestros derechos están plenamente recogidos en textos legales nacionales e internacionales, y esta ignorancia genera más pérdidas de tierras y caladeros.

En Uganda, estamos formando alianzas y convergencias para llevar la lucha adelante, pero a la vez ponemos nuestro empeño en convergencias a escala internacional. Lo que estamos procurando hacer ahora es dar a conocer los instrumentos de derechos humanos existentes. Las Directrices para la Pesca en Pequeña Escala y las Directrices para la Tenencia de la Tierra son dos valiosos instrumentos, y tenemos que trasladarlos desde el plano internacional al plano local. De esta forma lograremos que nuestras comunidades entiendan sus derechos y conformen la base de movilización necesaria para hacerlos respetar.

La mercantilización de los recursos elementales para la producción de alimentos tiene que cesar. La producción alimentaria tiene sus raíces en valores culturales y espirituales, y hay que luchar y movilizarse para mantener la mercantilización a distancia."

Ludwig Rumetshofer es un campesino que trabaja en el sindicato Österreichische Bergbauern- und -bäuerinnenvereinigung (ÖBV) - Vía Campesina Austria y obra activamente en el Movimiento Europeo para la Soberanía alimentaria.

"Anoche, yo, joven campesino, estuve cenando con un joven pescador sudafricano. Pudimos comprobar que compartimos las mismas luchas, y que compartimos un mismo esquema. El esquema es la soberanía alimentaria. Los campesinos europeos en pequeña escala no están haciendo mucho por cambiar el sistema, pero nos estamos agrupando para cambiar mentalidades. Formamos parte de Nyeleni Europe, que obra en pro de la soberanía alimentaria. En octubre de 2016, la gente y los movimientos de toda Europa se congregarán en Rumanía en el Foro Nyeleni Europa para la Soberanía Alimentaria, con vistas a fortalecer nuestro movimiento y desarrollar estrategias conjuntas.

La cuestión de la soberanía alimentaria también supone cambiar las mentalidades de los productores y los consumidores de alimentos. De esta forma generaremos nuevas aspiraciones y mayor motivación para hacer avanzar la lucha en el plano político. Todo parte del plano local, donde se elabora las alternativas basadas en la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria no sólo es una solución real a los fallos sistémicos imperantes, sino una herramienta para la convergencia. La soberanía alimentaria une a la gente."

Alocución final

"A lo largo del presente evento, hemos visto qué efectos acarrear las falsas soluciones que fomentan los gobiernos, junto con las multinacionales, en la vida de las comunidades urbanas y rurales. Estas prácticas destructivas violan los derechos humanos y alteran la naturaleza y el clima del planeta. Los productores en pequeña escala llevan decenios y hasta siglos trabajando de forma sana, respetando a la madre naturaleza y las relaciones entre las comunidades. Las crisis múltiples que sufrimos hoy día son el patente síntoma de este sistema de explotación cruel, despiadado, patriarcal e imperialista, llamado capitalismo.

La Convergencia para la Tierra y el Agua reúne las ideas, las historias y las batallas de toda nuestra gente, de todas las víctimas afectadas de todas las partes del mundo. Reunirnos y compartir nuestras perspectivas y nuestras preocupaciones nos hace más fuertes y nos asegura que no podemos abandonar la lucha contra el poder de las élites y el capital. Somos nosotros quienes formulamos las soluciones reales, las soluciones basadas en los derechos de la gente, para remediar los terribles daños causados al clima por el capitalismo privado durante los últimos decenios. Además, con estas soluciones reales no se trata únicamente de clima, sino de cambiar el sistema en su conjunto, para mayor solidaridad, humanidad y respeto a nuestra madre naturaleza.

Este evento reafirma que hemos de seguir resistiendo localmente para cambiar el sistema en su conjunto, y también que tenemos que organizar la resistencia en todos los niveles. La convergencia es el único camino para crear unidad entre nosotros y transformar nuestra resistencia en movimientos concretos de lucha. Para ello la soberanía alimentaria puede llegar a ser algo más que una visión de porvenir. La soberanía alimentaria puede convertirse en la idea que une a la gente, para mundializar nuestra lucha y mundializar nuestra esperanza."

Paula Gioia, Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft / La Vía Campesina

Notas

- 1 Este evento público congregó el día 10 de diciembre de 2015 a más de 200 personas en un aula que lleva el nombre de una activista y feminista que luchó por los derechos de la mujer en tiempos de la Revolución Francesa. Olympe de Gouge fue ejecutada en 1793, a los cuatro años de iniciarse la revolución. El evento fue presidido por Paula Gioia, de La Vía Campesina, y por Ange David Baimey, de GRAIN, y amenizada por los siguientes moderadores, listados alfabéticamente: Zoe Brent del Transnational Institute, Martin Drago de Friends of the Earth International, Lyda Fernando Forero del Transnational Institute, Shalmali Guttal de Focus on the Global South, Carsten Pedersen del Secretariado Internacional del World Forum of Fisher Peoples y Philip Seufert de FIAN International.
- 2 Ver <http://www.fao.org/news/story/es/item/142612/icode/> Ver también el Manual popular de las Directrices sobre la gobernanza de la tierra, la pesca y los bosques, en <http://www.foodsovereignty.org/es/manualpopular/>
- 3 <http://www.fao.org/cofi/42019-067220930ec966ce487c78770ac854ab5.pdf>



AFRIKA
KONTAKT

**Amigos de
la Tierra
Internacional**



cospe
ONLUS
TOGETHER FOR CHANGE



**FOCUS ON
GLOBAL
SOUTH**



**FORO MUNDIAL DE PUEBLOS PESCADORES
WORLD FORUM OF FISHER PEOPLES
FORUM MONDIAL DES POPULATIONS DE PÊCHEURS**

GRAIN

